

- fuera mi ser un casi no haber sido  
 porque todos al punto me olvidaran.
4. Mas pues aquesto ser más no ha podido  
 ¿por ventura los dias de mi edad  
 no tienen algún término medido?
  5. Remite tu rigor por tu bondad  
 para que poco á poco sea llevado  
 mi dolor, y no laste enfermedad.
  6. Antes que parta deja á mi cuidado  
 algunos rastros libres de esta pena,  
 para que llore y gima mi pecado.
  7. Antes que parta á aquella tierra llena  
 de miserias, tinieblas y terror,  
 como de bienes y consuelo ajena.
  8. A dó sombras de muerte con temor  
 habitan, dó no hay orden, ni concierto,  
 antes en vez de todo hay un rumor  
 sempiterno con sumo desconcierto.

## CAPÍTULO III.

*Cántico de Habacuc, en el cual pide á Dios perdone al Pueblo  
 los pecados que por su rudeza habia cometido (1).*

1. Hirió, Señor, mi oido  
 una voz tuya, y conocí tu intento  
 en venganza teñido  
 y tanto temor siento,  
 que perdido, y turbado  
 las fuerzas, y la sangre me han faltado.
2. ¡Oh gran Señor! la hechura  
 desa tu liberal y franca mano,  
 cuando la esquiva y dura  
 del áspero tirano  
 hace su vida muerte,  
 la resucita á libre y feliz suerte.

(1) Esta traducción se halla en el Ms. de Fuentelsol.

3. En medio de los años,  
 que pusiste por término al castigo,  
 mostrarás que estos daños  
 son heridas de amigo,  
 pues cuando más airado  
 estás de la piedad tan acordado.
4. Verná del encendido  
 austro mi Dios, y el santo del umbroso  
 Pharám, que ya vestido  
 de resplandor glorioso  
 el cristalino cielo,  
 y de su nombre tiene lleno el suelo.
5. Verná resplandeciente,  
 como la luz de Febo en la alta cumbre,  
 y en su mano luciente  
 mil rayos desta lumbre,  
 y allí estará escondida  
 su eterna fortaleza tan temida.
6. Ante su faz huyendo  
 irá la temerosa y triste muerte,  
 y luégo apareciendo  
 el enemigo fuerte,  
 dentre sus piés hollado  
 su alcázar dejará desamparado.
7. Y hecho alto, en su silla  
 se sentará, y hará medir la tierra,  
 para distribuilla  
 á su gente de guerra,  
 que huestes y murallas  
 asolaron en lides y batallas.
8. Los montes encumbrados  
 mil siglos en su alteza sostenidos,  
 dejará quebrantados  
 y en polvo convertidos,  
 y hará que humildes sean  
 los collados quel mundo señorean.
9. Que viendo el sér divino,  
 á quien la eternidad es su medida,  
 hollar este camino,

se postrará rendida  
toda la humana alteza  
ante la majestad de su grandeza.

10. Ya vimos asentado  
el ejército negro en la campaña,  
para ser castigado,  
quien provocó su saña,  
y después destrozadas  
de Madián las tiendas aforradas.
11. Tú, Señor, ¿no mostraste  
hasta en los claros rios tu ira ardiente?  
¿y el furor declaraste  
en su ronca corriente  
y el estar ensañado  
en las olas del mar desatinado?
12. Que para acaudillallos  
y pelear por ellos con tu lanza,  
subes en tus caballos,  
y luego en ordenanza  
tus carros acerados  
irán á libertar aprisionados.
13. Si, la funda que viste  
tu arco has de quitar, y levantalle;  
que al pueblo lo dijiste  
y no puedes faltalle,  
pues nunca diste al viento  
tu palabra, tu fe y tu juramento.
14. Y de los hondos rios  
que el mundo bañan con veloz carrera  
enfrenará los brios  
en viendo su ribera,  
y solamente en verte  
los montes sentirán dolor de muerte.
15. Y la demás corriente  
huyendo al mar se entregará ligera,  
gimiendo tristemente:  
la profunda ribera,  
y el piélago sin suelo  
levantará los montes hasta el cielo.

16. Y en su dorada cumbre,  
el curso detendrán el sol y luna,  
y el ojo irá á la lumbre  
de sus rayos á una,  
en la luz de la lanza  
resplandeciente intenta á la venganza.
17. Con el sordo bramido  
del numeroso ejército hollando  
irás el extendido  
suelo, y tendrás temblando  
de tal furor pasmadas  
las gentes sin aliento desmayadas.
18. Cuando librar quisiste  
tu pueblo de la dura servidumbre,  
de tu alcázar saliste  
en vestido de lumbre  
y al caudillo esforzado,  
cual fuerte escudo te pusiste al lado.
19. Hiciste un golpe fiero  
en casa del malvado, y la cabeza  
rompiste á su heredero,  
y toda su fiereza  
su estribo y fundamento,  
descarnaste y batiste hasta el cimiento.
20. De tu imperio glorioso  
los cetros á tu voz fueron deshechos,  
y el caudillo animoso  
que con gente y pertrechos,  
cual tempestad venía,  
á hacer en mí cruel carnicería:
21. Venía ya á cebarse  
muy gozoso en la presa el enemigo,  
cual suele encarnizarse  
sin temor de castigo  
en un desamparado,  
el que lo coge acaso en apartado.
22. Mas tú, Señor, rompiste  
con tus fuertes caballos la hinchada  
mar, y á tu pueblo diste

- larga y segura entrada,  
y en el húmedo cieno  
paso fijo, seguro, llano, ameno.
23. Esto oí, y al momento  
mi corazón y entrañas se turbaron,  
y del áspero acento  
de aquesta voz temblaron  
mis lábios denegridos,  
en el pavor helado enmudecidos.
24. Y ojalá consumiese  
mis huesos este miedo, y penetrase  
hasta que los pudriese,  
y el aire inficionase,  
y la tierra oprimida  
de aquestos piés quedase corrompida.
25. Con tal que en el aprieto  
de aquel tan congojoso y triste día,  
me halle yo quieto  
con segura alegría,  
y suba victorioso  
al pueblo apercebido belicoso.
26. Porque la fructuosa  
higuera negará su primer fruto,  
y de la vid hojosa  
no cogerán tributo:  
y la fecunda oliva  
ya no responderá al que la cultiva.
27. Y los surcos ingratos  
no pagarán el grano recibido,  
y los copiosos hatos  
serán en el egido  
de huestes saqueados  
y en los pesebres faltarán ganados.
28. Mas yo de aqueste estrago  
tan terrible y común, libre y exento,  
un día tan aciago  
me gozaré, y contento  
en mi Señor y guía,  
alegraréme en Dios, que es salud mía.

29. El Dios y Señor mio,  
mi amparo y mi defensa y fortaleza,  
que á mi paso tardío  
dará tal ligereza  
como á corza ligera  
que al viento deja atrás en la carrera.
30. Y por tus encumbrados  
cerros, ¡oh patria mia deleitosa!  
y floridos collados  
la arpa sonora  
con la voz acordando  
iré sus vencimientos celebrando.

## HIMNO.

*Pange, lingua, etc.* (1).

1. Publica, lengua, y canta  
el misterio del cuerpo glorioso,  
y de la sangre santa  
que dió por mi reposo,  
el fruto de aquel vientre generoso.

*Nobis datus, etc.*

2. A todos nos fué dado  
de la Virgen purísima María,  
por todos engendrado,  
y mientras acá vivía  
tu celestial doctrina desparcía.

*In supremæ, etc.*

3. De allí en nueva manera  
dió fin maravilloso á su jornada  
la noche ya postrera,  
la noche deseada,  
estando ya la cena aparejada,
4. Convida á sus hermanos,

(1) Se halla en el Ms. de Alcalá.